

Bogotá, 3 de julio de 1928

Señor General

Don Salvador Franco

L. C.

Lo saludo con toda atención y deseo que con su honorable familia se encuentre bien.

Ayer lo pregunté por teléfono, pero me dijeron que él se hallaba en el campo y que no regresaría sino hasta por la tarde; después me encontré con el Sr. Vitor, y él me manifestó que él no vendría sino hasta el miércoles. Esta la razón de mi pesar por no haberme podido dar a conocer personalmente, pues era mi deseo, porque tan pronto pude desocuparme hoy para ir a Samaná a dar un abrazo.

Muchas cosas pensaba hablar con él; pero ya que eso no ha sido posible, le repito, general, que en mí encontrará siempre un amigo, apasionado y leal; que a Ferret puede mandarme sus órdenes, y que mi mayor deseo es servirle en algo. Ocurreme con entera confianza. Ahora que soplan vientos que presagian catástrofes, necesito tanto de mayor cohesión.

Vinieron de "El Tiempo" a hacerme unas

preguntas en relación con los proyectos hacidos. Mi
opinión que no tiene otro mérito que la sinceridad
con que fue expuesta es la que le veré
en el periódico aludido, si es que llegan a pu-
blicarla. Los proyectos dirigidos de hoy están empu-
jados en llevar pólvora a las hogueras, y el de-
fante no se hará repues. Usted se habrá im-
puesto de la manera como trata al Sr. Cuchal
de la declaración que ayer hicieron los minis-
tros de que el proyecto en referencia era patrio-
tismo por el presidente y por todo el gobierno.

"Esto se va" mi querido general, y si la
ley sale, esto se aboga en sangre.

Mañana, Dios mediante, salgo a las 7 a.m., de
manera que sea un recuerdo, lo que despiere
en la mitad del alma.

Mis respetos para los suyos y lo acepto
un apretón de manos de su deseo ser-
vidor.

Guillermo Salazar